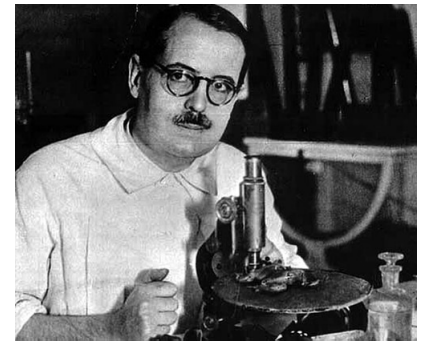


Hoy, como cada 10 de abril, se conmemora el Día del Investigador Científico. En esta fecha se recuerda el natalicio del Dr. Bernardo Alberto Houssay (10/4/1887 – 21/9/1971), una eminencia en la ciencia que logró hacer historia en la medicina argentina y mundial, y que obtuvo el Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1947 por sus investigaciones sobre las glándulas pituitarias y su rol en la regulación de azúcar en sangre.



Su excepcional trayectoria marcó un punto de inflexión en el desarrollo de la ciencia argentina. Además de representar al país por su mente brillante, Houssay fue el arquitecto del sistema científico argentino y pionero de su institucionalización, primordialmente a través de uno de sus mayores logros, la creación del CONICET (1958), a la par que precursor de la especialización, el profesionalismo y la dedicación exclusiva de los investigadores científicos.

Como resumiera uno de sus discípulos “con una laboriosidad, disciplina y generosidad ejemplares, aún en los períodos más amargos de su vida, Houssay sembró la Argentina y América de discípulos a los que les enseñó a respetar los hechos, a buscar la verdad, y a sentir el contenido humano de esa aparentemente fría disciplina que es la investigación científica”. Pero si de entender qué es y para qué sirven la ciencia y el trabajo de los científicos, y si de rendirles homenaje se trata, nada mejor que revivir y repasar sus aún plenamente vigentes ideas, pensamientos y reflexiones.

Decía Houssay: El adelanto de las ciencias en un país es el índice más seguro de su civilización. Hablar del futuro de las ciencias en una Nación es lo mismo que expresar qué jerarquía ocupará en el mundo civilizado. Falta de ciencia es sinónimo de barbarie o de atraso. La verdadera supremacía de un pueblo se basa en la labor silenciosa y obstinada de sus pensadores, hombres de ciencia y artistas; esta obra reporta fortuna y gloria al país, bienestar a toda la humanidad (Discurso de 1934).

La ciencia, la técnica y la investigación son la base de la salud, bienestar, riqueza, poder o independencia de los pueblos modernos. Hay quienes creen que la investigación científica es un lujo o un entretenimiento interesante, pero dispensable. Grave error, es una necesidad urgente, inmediata e ineludible para adelantar. La disyuntiva es clara, o bien se cultiva la ciencia, la técnica y la investigación y el país es próspero poderoso y adelanta, o bien no se la practica debidamente y el país se estanca y retrocede, vive en la pobreza y la mediocridad.

El dilema para nuestro país es querer ser o no querer ser una gran potencia en la obra de la civilización humana. Si queremos ser bien civilizados y serlo cada vez más, debemos cultivar las ciencias mucho más que hasta hoy.

No es de extrañar que nuestra cultura científica sea aún deficiente, ya que [...] es sólo al fin, por una gestación lenta y muy laboriosa, que llegan a cultivarse las ciencias.

La falta de suficiente tradición y cultura científica explica la considerable ignorancia del pueblo, sus gobernantes y aún de las clases cultas acerca de lo que es la ciencia, cuáles son sus fines y cuál es su importancia como factor de elevación espiritual y como una de las fuentes principales del bienestar y la riqueza de un país moderno. Muchos creen que la ciencia y la filosofía son actividades meramente decorativas.

Los países son ricos porque investigan, y no es que investigan porque son ricos. La ciencia no es cara, cara es la ignorancia.

Está de moda hablar de investigación, pero a menudo no se entiende lo que significa. La prueba de que no se le concede su debida importancia es que son raras las posiciones “full time”... No es un principio moral y decente querer tener investigadores por el heroísmo y sacrificio de algunas excepcionales voluntades férreas. Un país previsor no puede vivir de milagros o santos (conferencia de 1939).

[Para tener investigadores] hay que darles instrucción, ejemplos, posibilidades de trabajo [bibliotecas, aparatos, recursos] y tranquilidad. Esto se consigue salvándolos de penurias económicas, asegurando su carrera, y rodeándolos de un ambiente de respeto, de justicia y de amplia libertad intelectual.

[La función de la universidad] consiste en crear conocimientos, propagarlos, desarrollar y disciplinar a la inteligencia y formar hombres más selectos por su cultura, excelencia académica y capacidad.

Desde que investigar es buscar algo que era desconocido, pienso que la enseñanza debe basarse en la investigación. Está universalmente demostrado que los más grandes profesores son investigadores en actividad. Sólo el investigador puede tener un juicio propio sobre lo que enseña.

No hay fácil ni difícil: fácil es lo que ya sabemos hacer; difícil, lo que aún no hemos aprendido a hacer bien.

Aconsejar a un país o universidad que no haga investigaciones fundamentales no aplicables inmediatamente es como invitarlo a empobrecerse o suicidarse... Es muy común en los países atrasados una desmedida preocupación por las aplicaciones inmediatas [de la ciencia], y por ello se suele alardear del criterio práctico y pedir que se realicen exclusivamente investigaciones de aplicación inmediata y útiles para la sociedad. Esta es una idea propia de personas incultas y de ambientes atrasados... Quienes expresan tales criterios ignoran –y esta ignorancia es muy grave y dañina– que todos los grandes adelantos prácticos provienen de la investigación científica fundamental desinteresada. La ciencia pura es sin duda la fuente que alimenta incesantemente las técnicas aplicadas; si aquella se detiene, éstas languidecen o desmejoran pronto (conferencia en la Universidad de Columbia, 1954).

Solo es viejo quien no ve cosas nuevas todos los días (al cumplir 80).

No deseo estatuas, placas, premios, calles o institutos cuando muera. Mis esperanzas son otras. Deseo que mi país contribuya al adelanto científico y cultural del mundo científico actual. Que tenga artistas, pensadores y científicos que enriquezcan nuestra cultura y cuya obra sea beneficiosa para nuestro país, nuestros compatriotas y toda la especie humana (unos años antes de su muerte).

Gracias, Don Bernardo!!!